

31 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

31

40 A.B.Y./960 GSC.

Con Obi ausente en una misión y habiendo sido instruida para evitar el templo, me encontré un poco desorientada en los días posteriores a mi interrogatorio con el Alto Consejo. Entonces, adopté una especie de rutina: ejercicios matutinos seguidos de estudio y desayuno, almuerzo y algo de exploring por Coruscant, luego más entrenamiento por las tardes, seguido de la cena y meditación con mi esfera de cálculo.

Plata oxidada

En cuanto al droide, adquirí un astromec R3. La agencia gubernamental, con suave persuasión, aunque sin licencia y definitivamente ilegal, claramente no debería

dificultar los sensores por los que pagué buena plata!

Internamente, había todo tipo de modificaciones posibles, pero una de las más populares era un compartimento oculto que podía llevar diversas herramientas—desde un bláster de bolsillo, hasta granadas, municiones extra, o en mi caso, incluso un sableespada de repuesto. También se mencionaba la posibilidad de añadir un brazo manipulador adicional que pudiera manejar pequeñas herramientas que, de otro modo, serían imposibles de usar o incluso recoger para ese tipo de droide.

Además, hice una comparación exhaustiva entre los diversos astromec disponibles en el mercado para ver qué funciones se habían añadido o eliminado recientemente. Luego, elaboré una lista de componentes que otros modelos de la serie R tenían y que el R3 no, y localicé algunos manuales de instrucciones para conversión e instalación, con el fin de mejorar el mío.

asombroso

“Tanya. ¿Puedo entrar?” preguntó, y asentí, tomando una silla para él de su área de almacenamiento y acercándome a la esfera cuando él se sentó. “Partiré hacia Serenno en una hora.”

Asentí. “Estaré lista.”

“Acepté su oferta, sí,” confirmé.

“

Fuertemente tentada

“Entonces, es una misión de reconocimiento en fuerza,” deduje, y el Maestro Dooku asintió.

“

Murmurando, encendí el proyector holo y me conecté con la base de datos del mapa del Templo, mostrando la última ubicación conocida en Tython. “¿No sería más bien una tarea para el Cuerpo de Exploración?”

“Yo también señalé lo mismo,” el Maestro Dooku negó con la cabeza. “Ninguno de ellos puede ser llamado de vuelta a tiempo para completar esta misión de manera oportuna, y la mayoría están ocupados con algo de lo que no pueden simplemente alejarse, o están fuera de contacto. En cambio, Jedi de casi todos los sectores de la Orden han sido seleccionados para esta misión—la mayoría voluntarios.”

Fruncí el ceño y pregunté, “¿Y las asignaciones se basaron en sus habilidades y en qué parte de la Orden estaban?” Cuando el Maestro Dooku asintió, susurré, “La única razón para enviar a un Sombra sería si esperaran problemas...”

“O si intuyen que podrían encontrarse con algo oscuro, o quizás prohibido. Tython es el lugar de nacimiento de la Orden Jedi—o más bien, la tierra de los Je’daii, quienes luego se convirtieron en los Jedi. En aquel entonces, eran mucho más... abiertos en su enfoque de la Fuerza que ahora, trabajando con ambos lados de la Fuerza, la luminosa y la oscura, hasta que las Guerras de la Fuerza dividieron a los Je’daii en líneas ideológicas entre la luz y la oscuridad y dieron origen a las órdenes Jedi y Sith. Existe la preocupación de que algo, como un templo, una biblioteca, holocrones u otros artefactos, puedan estar intactos—junto con tecnología antigua que abarca más de treinta mil años de historia. Eso, además del peligro posible por la fauna o aquellos que han hecho de ese lugar su hogar desde que los Jedi lo abandonaron por última vez.”

“Entiendo.” Tras reflexionar unos momentos, pregunté: “¿Cuál es mi presupuesto? ¿Puedo contratar a terceros o agentes externos, o se espera que gestione esto por mi cuenta? Evidentemente, no puedes esperar que un solo Padawan realice escaneos detallados e investigaciones sobre asuntos que ni siquiera sé que serían importantes. ¿Qué materiales y recursos proporciona la Orden? Si compro materiales por mi cuenta, ¿seré reembolsado?”

Este es un ejercicio de ingenio y de saber admitir cuando no se tiene la respuesta y solicitar ayuda.

“Entiendo. ¿Cuándo quieren que esto esté listo?”

“Lo antes posible,” fue la respuesta, y no puedo decir que me sorprendiera por completo.

Eso parecía ser siempre la manera en que funcionan las cosas — la alta dirección o alguien en la cadena de mando quería que todo estuviese hecho ayer, dentro del presupuesto y con perfección. Demandas irracionales de quienes estaban completamente desconectados de la realidad. Como dicen en los niveles inferiores: rápido, barato, preciso — elige dos.

“¿Y qué pasa después de completar la encuesta?”

El Maestro Dookusonrió. “Ven a buscarme en Serenno.”

Con eso, dijimos adiós y cerré la nave. Al mirar a mi alrededor, encontré mi holocomunicador y lo revisé, encontrando los detalles de la misión esperándome. Leí todo cuidadosamente y luego llamé a Taria para aclarar unas dudas.

Los Jedi aceptaban que contratara a terceros para el trabajo y, cuando pregunté, no tenían preferencias sobre quiénes contratar o de dónde proviniesen, siempre que tuvieran la experiencia necesaria, pudieran realizar el trabajo y guardasen silencio al respecto. Con el énfasis en la seguridad de la información, eso descartaba a las grandes empresas privadas de sondaje en Coruscant — o en casi cualquier lugar, en realidad. Lugares que tendrían que registrar de dónde provenía el dinero y dónde estaban ubicados.

Volví a trabajar en Arthree mientras pensaba en ello, instalando rápidamente sus mejoras en los sensores y haciendo las modificaciones necesarias para montar diferentes armas en sus nuevas puntos de anclaje. Eventualmente, diseñaría un sistema pequeño para instalar diversas configuraciones automáticamente, en lugar de hacerlo manualmente, aunque eso tal vez tendría que esperar hasta tener una nave más grande, porque no estaba seguro de poder ajustarlo en la Plata Enladrada.

Al día siguiente, me dirigí al campus de la universidad más grande de Coruscant — la conocida simplemente como Universidad de Coruscant. Mi túnica y mis sables láser eran más que suficientes para convencer a la seguridad del campus de que podía entrar sin problemas ni molestias. Desde allí, busqué un mapa y comencé a recorrer el campus.

Finalmente, me encontré tocando la puerta del despacho de un miembro del profesorado — no un profesor, sino alguien de uno de sus departamentos más discretos de investigación y sondaje planetario. De hecho, el nivel civil, universitario, del Cuerpo de Exploración Jedi.

“Entre,” llamó una voz masculina, y entré, cerrando y asegurando la puerta tras de mí, antes de lanzar un hechizo antirruido para que nadie nos oyera. El hombre que estaba en su escritorio era una variante humana, de algún tipo, que no logré identificar, con piel de color violeta claro y cabello rojo. Me levantó una ceja al examinarme. “No es común que recibamos visitantes del Templo. Ah, disculpa, mi nombre es—”

Levanté una mano para detenerle. “No intento ser descortés, pero solo necesito consultar con usted y luego que olvide que me vio.”

Eso solo parecía elevar su interés. “Muy bien. ¿En qué puedo ayudarte, señorita Jedi?”

“Necesito realizar un reconocimiento en un planeta. Sin que nadie lo sepa. Debo saber si es habitable. Probar el agua, el aire, la tierra, las plantas, los animales, la atmósfera, la radiación, el clima—todo lo que sea necesario para asegurarse de que no acabaré muriendo horrible y seguramente. Quiero que esto esté listo en un año. ¿Cuántas personas necesitaría y de qué especialidades? ¿Qué tipo de equipo requeriríamos? Sin adornos ni herramientas de un solo uso que sean excesivamente costosas, solo herramientas multiusos, confiables, que soporten un poco de abuso y que puedan repararse con facilidad. ¿Cuál sería una tarifa justa en el mercado para personas con esas habilidades?”

Sentado hacia adelante en su silla, el hombre tarareó mientras comenzaba a escribir en su computadora. “Es una tarea bastante difícil. Comencemos con lo básico. Necesitarás una nave, un piloto, un mecánico o ingeniero, y un médico. Supongo que, dado que quieres que sea clandestino, querrás limitar el número de personas implicadas, lo que significa que no debe haber una nave que requiera una tripulación numerosa, y eso limita el tamaño de la nave que puedes usar.”

“El Orden puede proporcionar una nave. Yo mismo puedo pilotarla, pero preferiría no tener que hacerlo, así que haré que las habilidades básicas de pilotaje sean un requisito,” pensé en voz alta, indicando que continuara. Él siguió, enumerando media docena de campos que consideraba esenciales para el éxito de la misión, con suficientes solapamientos en otras áreas para que puedan realizar múltiples funciones si fuera necesario. Finalmente, imprimió una hoja flexible con una lista de equipos.

“Esta es la equipación que necesitarás, en caso de que aún no dispongas de una nave equipada con esto. El laboratorio móvil es modular, viene en varias dimensiones, y puede instalarse en prácticamente cualquier compartimento de carga lo suficientemente grande. El resto de los equipos es básico, acorde a lo que buscas.”

Seis a ocho personas. Una nave lo bastante grande para ellas. Unidad de laboratorio móvil. Un año de provisiones de comida para todos. Piezas de repuesto para cualquier equipo importante que pueda fallar. Combustible extra, ya que probablemente usaremos la nave como alojamiento.

“Gracias,” asentí, antes de hacerle un gesto. “Pareces cansado. Deberías tomar una siesta y olvidarte de que me viste.”

El hombre bostezó, “Sí, una siesta suena bien.”

Ya roncaba cuando cerré la puerta de la oficina tras de mí. Saqué mi holocom y marqué a Taria, esperé unos segundos. Ella contestó. “¿Tanya? ¿Alguna novedad?”

“Ya tengo una idea más clara de qué tipo de personas buscar y qué equipo será necesario. ¿Tenemos una nave de reparto ligera o una pequeña nave de crucero que pueda ser manejada por un piloto y un mecánico?”

Taria asintió. “El Orden cuenta con varias embarcaciones civiles que cumplen con el perfil. ¿Solo buscas espacio de carga y para vivir?”

“Exactamente,” confirmé. “Necesitaremos que instalen una unidad de laboratorio móvil si no disponemos de una nave ya equipada para el Cuerpo de Exploración, así que busco algo lo bastante grande para que puedan trabajar en ella.”

“Buscaré lo que tengamos y te enviaré los detalles,” acordó la chica de cabello azul, antes de colgar.

Fiel a su palabra, recibí un mensaje con varias opciones en mi holocom antes de llegar a mi destino. Al revisarlas, finalmente elegí una que se ajustaba a nuestras necesidades y envié una respuesta: Reserva para mí la YT-1930, por favor.

Con la lista corta en mis manos, encontré un lugar tranquilo y llamé a Jango. Tomó unos momentos en contestar, y al hacerlo, vi que el hombre parecía estar en la cama—una mujer que reconocí como integrante de su equipo durante la misión en Serenno durmiendo a su lado. “¿Tanya? Son... las cuatro de la mañana, hora local.”

“Perdón. Me preguntaba si tú y tu equipo estaban disponibles para un trabajo.”

Él bostezó, luego suspiró cansadamente. “Perdón, no puedo. Voy a estar ocupado un buen rato aquí. Llama a Jaster.”

“Lo haré. Gracias. Perdón por despertarte.”

Él soltó un gruñido de despedida y colgué, luego revisé la hora local en Sundari, donde sospechaba que Jaster probablemente estaría—tramitando asuntos con Satine. Como no era muy diferente del horario actual en Coruscant, le llamé y esperé.

Jaster contestó, examinó la transmisión durante un momento antes de relajarse ligeramente. Levanté una ceja ante su reacción y él se echó a reír. “Esperaba que estuvieras en medio del fuego si me llamabas.”

“Haa. No soy tan malvado,” suspiré, sacudiendo la cabeza.

Él me lanzó una mirada escéptica antes de preguntar: “No sueles hacer llamadas sociales, ¿qué ocurre?”

Asentí, valorando que fue directo al grano. “¿Puedes dejar que algunas personas se unan a un trabajo? Sería ideal que fueran de uno de los equipos con los que trabajé en Serenno.”

“Dame los detalles,” dijo, la transmisión en el otro extremo moviéndose mientras aparentemente se dirigía a un lugar más privado.

“Reconocimiento a fondo para explorar un planeta potencialmente hostil, que solía ser hogar de varios templos Jedi, en busca de posibles asentamientos. La misión se estima en un año. Los que

vengan básicamente harán tareas de guardaespaldas para un pequeño grupo de científicos encargados de la exploración, con la posibilidad de eliminar a piratas u otras fuerzas hostiles que puedan atacarnos o que deban ser eliminadas si regresamos más tarde. Agradecería también que incluyas un piloto y un mecánico capaces de manejar y mantener un YT-1930, además de un médico. La secrecy es imprescindible.”

Jaster lo pensó unos momentos antes de preguntar: “¿A quién pensabas contratar para hacer la exploración en sí?”

Sonreí. “No puedo pagar a una compañía profesional de exploraciones, porque debe ser fuera de registros. Así que, hice algunas averiguaciones y armé una lista de varios estudiantes universitarios desesperados por pagar sus deudas. Los mejores de su clase, pero sin becas completas. Personas que estarían felices de tomarse un año sabático, realizar una misión peligrosa, y luego aceptar el dinero y mantener la boca cerrada luego de que les pague lo suficiente para saldar sus deudas estudiantiles y un poco más.”

Jaster soltó una carcajada, rodando los ojos. “Astuto, pero si quieres mantenerlo en secreto, lo más probable es que uno de ellos termine hablando. Sobre todo si reclutas desde Coruscant. Normalmente tratarías con un grupo de idealistas con los ojos llenos de ilusión, pero si ya estás seleccionando personas dispuestas a aceptar dinero para callar, la probabilidad de que estén dispuestas a aceptar más dinero más tarde para confesar a cualquiera que pregunte, es bastante alta.”

Fruncí el ceño, asintiendo lentamente. No me gustaba, pero era lógico. Al aprovechar la desesperación, solo encontraría personas desesperadas.

“

”

Haz lo que puedas.

“Sabes cómo es esto. Necesitan el trabajo para ayer, al menor coste posible, y debe hacerse según las especificaciones,” me quejé, y él asintió en silencio. “Idealmente, podríamos comenzar dentro del mes.”

“De acuerdo,” afirmó Jaster. “Te responderé en cuanto tenga todo listo de nuestra parte. ¿A dónde vamos? Necesito saber qué presupuesto de combustible vamos a manejar y si debemos enviar un buque-tanque.”

“Tython. Está en el Núcleo Profundo. Es probable que tengamos que hacer un pequeño reconocimiento, pues las rutas de hiperespacio parecen haber cambiado con los años. Cuando nos acerquemos, tal vez pueda encontrar el camino correcto usando la Fuerza y ahorrarnos tiempo. Te enviaré todos los archivos que tengo sobre ese lugar, aunque nadie ha estado allí en miles de años. La parte de la Orden que me envió está preocupada por posibles artefactos oscuros o Sith. Además, fue escenario de la Guerra de la Fuerza, así que quizás existan otros peligros que simplemente no conocemos. No pondré en riesgo a nuestro equipo sin necesidad. Si parece

demasiado peligroso, retiraremos o revaluaremos la situación, o abandonaremos por completo si fuera necesario. La Orden acepta que puede ser inhabitable o demasiado peligroso para habitarlo.”

“Entendido. Lo revisaré. Hablamos luego.”

La llamada se cortó y envié un mensaje a Taria informándole que el plan había cambiado y que no necesitaría la nave de carga. Luego, le remití a Jaster los archivos que había preparado sobre Tython. Con eso, solo me quedaba esperar y prepararme.

40 ABY/960 GSC.

Mi sable de luz se apagó y levanté el árbol que talé, además de cortar sus ramas con la Fuerza y apartarlo del resto, lanzándolo a la pila con los demás. Observando el campo que el equipo de reconocimiento inicial había elegido con mi ayuda tras encontrar un nexo de la Fuerza, asentí y batí mi microchip en la oreja. “La zona de aterrizaje está despejada.”

Recibí una confirmación y me aparté a un lado del campo, sentándome sobre un tocón cauterizado. Saqué mi cantimplora y una barra de ración, y tomé un refrigerio, haciendo una pausa. Respiré profundamente, inhalando los aromas que me rodeaban. El olor a agua y humedad templada en el aire. Árboles, flores y otra vegetación. Tierra recién removida donde había usado la Fuerza para nivelar el terreno. El aroma del humo de madera proveniente de mi sable al cortar y podar árboles.

Lo mejor de todo era el silencio.

No para mis oídos. No, el bosque alrededor del punto de aterrizaje estaba lleno de sonidos de vida. Canto de aves, insectos, algún otro animal ocasional, el constante sonido del agua corriendo de un río y una cascada cercanos, el viento atravesando los árboles y la hierba.

Para mi sentido empático, el lugar era tranquilo. No había nada complejo ocurriendo aquí. Solo emociones animales mientras vivían sus vidas. Las pocas personas que podía notar moviéndose cerca, en el límite de mi alcance, podían ser fácilmente ignoradas.

Fuerte, constante,

llamaba, y me preocupaba.

Insignificante.

Los ruidos desde arriba me sacaron de mis pensamientos y miré hacia arriba, donde una nave de carga de tamaño decente apareció en el cielo, proyectando su sombra sobre el área. No era una Baleen.

Observé, dejando que trabajaran en la descarga de varios contenedores, mientras revisaba la lista que Jaster me había enviado por mi holocom, tachándolos a medida que los colocaban. Cada uno tenía una función distinta, y Jaster había comprado aparentemente los mejores —contenedores modulares diseñados para establecer rápidamente un puesto avanzado en un planeta, o para servir como viviendas y facilidades semi-permanentes para colonos que iban a la Frontera Exterior.

Había dos que estaban dedicados a la energía, ambos funcionando con generadores normales y paneles solares. Otros dos para fines ambientales: filtración de agua y aire, y suministro de agua caliente y fría a las demás unidades, aunque en ese momento solo uno de ellos estaba en uso, mientras el otro permanecía desconectado como respaldo. Uno más para un generador de escudos; no podía mantenerse activo por mucho tiempo, pero en caso de caos o ataque, debería impedir que nos mataran en una sola andanada. También había varias unidades para alojamiento de los científicos estudiantes, de seguridad y de mí mismo—cada una con ocho literas, salvo la que yo ocuparía solo, por privilegios de rango. Dos unidades para saneamiento, con inodoros y, con suerte, agua potable.

Casi temía la factura que Jaster me enviaría. Afortunadamente, la enviaría al Templo y ellos se encargarían de ella.

Una vez que las unidades estuvieron en su lugar, la nave de carga se alejó y salió de órbita, mientras un grupo de cuatro transportes militares descendía. Guardé mi cantimplora y me puse de pie, volviendo a la tarea. Sacando mi sable de luz, corté rápidamente los troncos, ajustándolos a las longitudes deseadas y usando La Fuerza para moverlos alrededor del campamento. La Fuerza era una herramienta muy útil para excavar una zanja alrededor del campamento, colocar los troncos como base para la muralla y hacer más agujeros para soportes que sostuvieran la estructura. No pasó mucho tiempo antes de que un grupo de seis Mandos me siguiera, trabajando en los detalles con herramientas eléctricas—algo con lo que todos estaban familiarizados, ya que habíamos tenido que construir más de una fortificación y refugio temporales en Serenno.

Finalmente, uno de los Mandos se acercó, quitándose el casco y haciendo un saludo torpe. Me levanté y devolví el gesto, en espera. "Todo está listo, comandante. El equipo funciona correctamente. La energía está conectada y las líneas de agua llevan al río. Los cerebritos están montando su laboratorio como quieren y creen que comenzarán a tomar muestras iniciales en una hora. La Escuadra Dos está en misión de vigilancia y en comunicaciones y equipo de seguridad. La Escuadra Tres ayudará a montar las fortificaciones y nuestras defensas—pronto tendrán una torre de observación y emplazamientos configurados. La ayuda aérea realiza reconocimiento desde el aire y toma fotos; si detectan algo, informarán de inmediato. La Escuadra Uno irá a comer y descansar en una hora para que podamos rotar el sueño adecuadamente."

"Buen trabajo," asentí. "¿Alguna queja, preocupación u observación?"

"Uno de los científicos mencionó algo sobre patrones climáticos anómalos? ¿Tormentas eléctricas inusuales?"

"Lo tengo en cuenta. No son tormentas 'rara' o fuera de lo común, parecen ser causadas por fluctuaciones en la Fuerza." Levanté las manos, "La energía positiva y negativa se rozan," las junté para demostrar, "y generan rayos. Es algo que debemos vigilar. Si aparece una en la zona, asegúrese de que quien esté de guardia active el escudo."

Realmente resultaba bastante fascinante el juego natural de la luz y la oscuridad y sus efectos aquí. Dado mi carácter y cómo todos los Maestros con quienes había hablado notaron el equilibrio entre ambas, me pregunté si no sería posible duplicar ese efecto y así ahorrar algo del esfuerzo

que implica generar Rayos de la Fuerza de la forma habitual. Pero eso sería algo que probaría más adelante.

"Entendido, señora. Por ahora eso es todo, pero seguro que pronto surgirán nuevas situaciones. Siempre pasa en lugares como este."

Me ri un poco. —Ojalá hayamos traído suficientes armas para enfrentarnos a eso. Preferiría no tener que enfrentarnos a otro dragón— susurré, y el hombre asintió con gesto serio. —Se disuelve la orden—.

Otra vez hizo una reverencia y se apresuró a marcharse. Después de estirarme brevemente, volvía a mi tarea de asegurar el campamento tras enviar un breve mensaje a Taria para informarle que el campamento ya estaba establecido y que mi equipo comenzaría a trabajar en breve. Mientras trabajaba, centré mi atención en mis sentidos de la Fuerza y simplemente escuché, sintiendo la interacción natural de la Fuerza a mi alrededor—como nadar en el océano, donde las olas iban y venían, envolviéndome suavemente mientras flotaba allí mentalmente.

A lo lejos, la tentadora canción de sirena de algo interesante, completamente sin supervisión, sin que nadie me detenga,

Esto va a ser divertido~

Revisión #1

Creado 11 julio 2026 07:20:23 por Bob Smith

Actualizado 11 julio 2026 07:20:32 por Bob Smith